

# La solidaridad promapuche

Por José Ancan Jara\*



En años recientes, una parte de la ciudadanía de Chile ha forjado una opinión medianamente fundada sobre el tema mapuche, más allá de los análisis y teorías provenientes en exclusiva del ámbito de los especialistas en asuntos étnicos. En este proceso de visibilización originaria han contribuido una serie de factores

interrelacionados. Entre ellos los 500 años de desencuentro de 1992; el Ecuador de los «Levantamientos indígenas» de principios de los '90; el Chiapas zapatista del '94; la incorporación de una parte de las demandas históricas mapuche contemporáneas, dentro del espacio de las negociaciones políticas postdictatoriales, junto con la acometida en Chile del último ciclo de movilizaciones mapuche con sus discursos impregnados de tradición, alteridad y resistencia.

Sin embargo, la aparición en estos años de nuevos discursos y prácticas políticas, no sólo ha impregnado de sentido a las reivindicaciones y demandas de la militancia mapuche, sino que también -y es una de las novedades de los últimos tiempos- parte importante de esos contenidos se ha trasvasiado hacia sectores que sin ser directamente integrantes del grupo

étnico, hoy se sienten profundamente comprometidos con la legitimidad y justicia atribuidas a la causa mapuche.

Se trata del surgimiento del activismo solidario promapuche, que enarbolando la *wenufoye* o bandera mapuche, marca presencia hoy en todo tipo de movilizaciones sociales, tanto las promovidas por organizaciones mapuche, así como en la mayor parte de los mítines que han ocupado las calles de las principales ciudades de Chile.

*¿Quiénes son y qué caracterizaría a estas personas que, con diferentes intensidades, están dispuestas a movilizarse e incluso comprometerse con una causa que hasta hace unos años era masivamente ignorada, cuando no fuertemente estigmatizada?*

Es evidente que esta solidaridad promapuche no constituye hasta ahora un sector social consolidado, pues no es ni homogéneo ni está articulado en algún referente específico, cultural ni mucho menos político. Las motivaciones que mueven a estas personas ocupan un amplio espacio: desde una suerte de inquietud por un sistema cultural atractivo por lo exótico de sus manifestaciones, hasta gentes que ven lo indígena como la materialización de sus propios proyectos políticos o económicos, sean del color que sea.



\*Antropólogo, licenciado en Artes de la U de Chile, Máster en investigación etnográfica de la U. Autónoma de Barcelona.  
Ver más: <http://www.theclinic.cl/2013/10/18/existe-la-solidaridad-promapuche/>



Esta afinidad se relacionaría directamente con una suerte de descontento transversal que subyace en importantes sectores de la sociedad chilena, cuya mejor expresión son las demandas estudiantiles y sociales instaladas desde el 2011. En este segmento de la población donde justamente se da la mayor adhesión hacia la causa étnica. Sería esta juventud, es parte intrínseca de la generación pos dictatorial que nació, formó y desilusionó en los tiempos de la «democracia de los acuerdos», promovida en Chile desde 1990 y que derivó entre otras cosas en el congelamiento de gran parte de las demandas sociales, la consolidación del modelo económico y político generado por la dictadura y luego administrado por los gobiernos concertacionistas. Este modelo es hoy repudiado por estas nuevas generaciones, que por oposición se identifican con la legitimidad y justicia de las demandas mapuche, en que los conflictos con las forestales e hidroeléctricas; los jóvenes mapuche asesinados y encarcelados; los niños y mujeres violentados en la Araucanía, aparecen frontalmente contrapuestas con el sistema imperante.

*¿Constituiría el activismo solidario promapuche una forma efectiva de diálogo intercultural? ¿Podría éste derivar en un proyecto político viable para la urgente y necesaria reforma a la constitución pinochetista y, por extensión, al modelo del estado nacional monoétnico, tan impecablemente adoptado por Chile desde su fundación?*

Evidentemente no existe una sola forma de manifestar la empatía con la causa mapuche. Consecuencia y compromiso social opuesto a la caridad, que se relaciona fuertemente con ciertas maneras paternalistas de interpretar el cristianismo, son dos enfoques que subyacen hoy en la relación con los pueblos originarios. Desde la que se compromete activamente

marchando en las calles, promueve asistencia jurídica para los presos políticos, intenta establecer algún tipo de articulación política con referentes activos del movimiento o por último se autoeduca en un tema oficialmente vilipendiado, hasta la que ejerce la solidaridad donando dinero u objetos a una campaña de “ayuda social”, constituida en una especie de norma social, hasta el punto de devenir en una genuina escuela de cuadros que forma líderes políticos que hoy cruzan gran parte del espectro dirigente del Chile actual.

Las distintas estrategias y actos específicos donde hoy se manifiesta esta solidaridad no caritativa ni asistencialista, representan una forma concreta de autonomía ciudadana que se contrapone a las históricas maniobras estatales de negación y exclusión de la diversidad étnica. El despertar de estas inquietudes ciudadanas, sería uno de los principales logros recientes del movimiento y los activistas mapuche del último periodo, independientemente de su afiliación. Sin embargo, resulta también evidente que así como el movimiento mapuche reciente, con sus procesos y sus luchas, se ha ganado un espacio dentro de la agenda política y social, se hace también necesario ahora que ese crecimiento se extienda hacia el territorio de las relaciones interétnicas con esa otredad mestiza chilena, que lo mismo que los mapuche, es urgente que se visibilice también.

La causa promapuche, tiene un amplio espacio de desarrollo futuro en el terreno de unas posibles relaciones interétnicas proactivas y dialogantes que permitan la eventual formulación de un proyecto político y cultural, que supere cualitativamente al mero exotismo folklórico o la solidaridad pasiva. Una solidaridad activa implica además poner en el centro del debate y la acción política al modelo de estado nacional excluyente y antidemocrático que se hace necesario reformar.